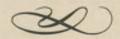
LIANSATIENE A SOLUCION

Los claveles de Ferrer



NTE el campo de claveles de extraordinaria belleza señorial y elegancia que cultiva nuestro convecino Sr. Ferrer me ha revivido el recuerdo de las charlas de un compañero de nuestra pasada guerra, natural de Vilasar, en la que nos hablaba con entusiasmo de la explotación industrial de los claveles como flor cortada, se llamaba asimismo: Fabricante de claveles, y como a tal todos en la

chabola le nombrábamos.

Enamorado, como me declaro, de las bellezas de nuestro pueblo y convencido de las posibilidades que inelusive en el ámbito económico tenemos a nuestro alcance, deseo sólo a guisa de comentario, o mejor, leales sugerencias, orientar este articulo hacia el campo de la floricultura, por considerar que a pesar de los múl-

tiples inconvenientes, en la ubérrima huerta de Llansá se otrece entre otras muchas posibilidades una explotación de rendimientos renumeradores.

Temperamentalmente hemos de admitir que Llansá sabe prácticamente despojarse de rutinas improductivas y lanzarse por los caminos de la realidad, por ello, gozosamente, enfocamos esta idea dirigida a todos nuestros horticultores llamándoles a considerar las posibilidades que esta esfera laboral puede y debe ofrecer.

Está en el recuerdo de muchos que antes de nuestra guerra de Liberación, Llansá dedicó parte de sus tierras al cultivo de las patatas habiéndose llegado en ciertos años a conseguir precios irrisorios. Este mismo problema cundió en toda la Maresma y sus agricultores decidieron incrementar el cultivo de las clavellinas y según recientes estadísticas, en aquella zona viven actualmente más de 400 familias que gozan de un óptimo bienestar.

Nuestro actual nivel de vida nos impulsa a todos a desear y a ser posible conseguir el mejor adorno

> y decoración de nuestros hogares, la flor va intimamente emparejada a toda fiesta, sea esta de dicha y jolgorio como asimismo de postumo recuerdo, la flor en fin es va necesaria en nuestra vida, por lo tanto todas estas corrientes va artísticas va mundanas, pero con carta de naturaleza, son las que en definitiva logran el alto precio a que se coti-

za la flor.

En un artículo no es posible condensar el estudio adecuado referente al cultivo de las flores con sus constantes cuidados y sacrificios que el mismo ha de exigir; igualmente, mi escasa preparación no me permite sentar cátedra en la materia, única y exclusivamente mi objetivo se centraliza en enaltecer y alentar toda idea u obra de Llansá y estimo que en verdad podemos declarar que «los claveles de Ferrer» son exponentes de nuestra positiva riqueza agrícola que procurando amortiguar los estragos de la fria tramontana puede ello representar una saneada fuente de ingresos para los que se dediquen a tan delicada como bella rama de

nuestra borticultura.



José MALLOL.